



Sobre la fortuna de Boccaccio en la tradición peninsular. Las primeras traducciones catalanas y la incorporación de la misoginia en Cataluña

About the echo of Boccaccio in Spain: The first Catalan translations and the tradition of misogyny in Catalonia

LOLA ESTEVA DE LLOBET
sgroslla@gmail.com

IES Santamarca

Resum: Con la traducción al catalán de *Il Corbaccio* por el mercader Narcís Franch (1498) se inicia una doble corriente peninsular de misoginia y feminismo. Sus argumentos pasaron a formar parte del pensamiento misógino defendido por el Arcipreste de Talavera, Bernat Metge, Jaume Roig, Francesc Eiximenis y Pere Torrelles. Sin embargo, esta tendencia de vituperio e invectiva contra las mujeres tuvo también sus detractores, lo que originó la llamada «querella de las mujeres» en defensa de sus valores. Hombres y mujeres como Christine de Pizan, Teresa de Cartagena, Isabel, Enrique de Villena y Rodríguez del Padrón atacaron la reprobación sistemática del sexo femenino, basándose en el *De claris mulieribus* de Boccaccio. Partiendo de los argumentos pro y anti femeninos de *La Fiammetta* y *Il Corbaccio* se revisan textos y argumentos misóginos de la tradición, con el fin de elaborar una teoría sobre la «querelle de las mujeres» en la tradición catalana y castellana.

Palabras clave: Boccaccio; traducciones catalanas; misoginia; *querelle de la rosa*; *querelle de las mujeres*»

Abstract: The Catalan translation of *Il Corbaccio* made by the merchant Narcís Franch (1498) initiates a double stream of thought in the Spanish peninsula about misogyny and feminism. His arguments became part of the misogyny thought defended by Arcipreste de Talavera, Bernat Metge, Jaume Roig, Francesc Eiximenis and Pere Torrelles. Nevertheless, this trend of thought about disgrace and invective against women also had its detractors, which originated the so-called «querelle des femmes» in defense of their values. Men and women like Christine de Pizan, Teresa de Cartagena, Isabel, Enrique de Villena and Rodríguez del Padrón attacked the systematic condemnation of women, inspired by the *Claris mulieribus* of Boccaccio. Based on the arguments pro and against female of *La Fiammetta* and *Il Corbaccio*, this article will reviews other texts and misogynous arguments of the tradition, with the purpose of concluding my theory about the «querelle des femmes» in Catalonia and Castile.

Keywords: Boccaccio; Catalan translations; misogyny; *querelle de la rose*; *querelle des femmes*»

DATA PRESENTACIÓ: 18/11/2013 · ACCEPTACIÓ: 29/11/2013 · PUBLICACIÓ: 20/12/2013

SCRIPTA, *Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, núm. 2 / desembre 2013 / pp. 213-226
ISSN: 2340-4841 · doi:10.7203/SCRIPTA.2.3092

1. Introducción

Las indagaciones sobre la fortuna de Boccaccio en la literatura catalana i castellana medieval cuentan hoy, como es bien sabido, con unos cuantos estudios de carácter general que han sido y siguen siendo las claves referenciales de lo que hoy vamos a tratar en este encuentro. El punto de partida es obviamente el opúsculo de Martín de Riquer, «Boccaccio en la literatura catalana medieval» (Riquer 1975) que aporta luz al tema, así como también los estudios de Farinelli, *Italia e Spagna* (1929, I: 210), y de Carlos Alvar, «Boccaccio en Castilla: entre recepción y traducción» (Alvar 2008), sin olvidar que el tema aparece planteado de forma más sucinta en las historias generales de la literatura catalana, especialmente en la de J. Rubió Balaguer (Barcelona 1953: 7-792). Hoy, sin embargo, contamos con una bibliografía exhaustiva.

Martín de Riquer admite que Boccaccio era un referente de la burguesía catalana del siglo XV, y lo demuestran los textos manuscritos que circulaban por Cataluña y las traducciones que se llevaron a cabo (1975: 52). Por otra parte, Césareo Calvo Rigual (2008: 13) pasa revista a las traducciones del *Decameron* de Boccaccio en España entre 1800 y 1940, admitiendo que el balance es poco relevante. Dice que el *Decamerón* fue publicado en contadas ocasiones por un editor de prestigio y que la mayoría de las traducciones se hicieron en francés, produciéndose además numerosos plagios entre ellas. El número real de las traducciones, por tanto, resulta ciertamente reducido. Asimismo, corrobora que la lengua empleada en las traducciones es en conjunto pobre. Por tanto, que la obra de Boccaccio no pudo llegar de forma fiel a los lectores españoles en el período entre el cuatrocientos y el quinientos, y que habrá que esperar hasta la segunda mitad del siglo XX para poder contar con buenas traducciones. En el siglo XX el panorama cambia y empieza a tenerse un nivel digno en la traducción de Boccaccio con Milà i Fontanals y Eduardo Barriobero, aunque la monografía de mayor interés es la de Carolyn Brown Bourlaud (1905). De todos modos, lo que es evidente es que el Boccaccio en lengua vulgar se difundió con relativa rapidez en tierras hispanas y que un paralelo ibérico a la versión castellana es la catalana anónima del *Decamerón*, conservada en el manuscrito 716 de la Biblioteca de Catalunya, copiado a dos manos, cuyo colofón indica la fecha (versión o copia) del 5 de abril de 1429, en la villa de Sant Cugat del Vallés

Así, pues, en 1429, en San Cugat del Vallés, daba fin a la versión catalana un anónimo traductor. Se trata de una bella traducción íntegra de la que se conserva este ejemplar único de la Biblioteca de Catalunya (mss.716) y que no fue editada hasta 1910 por J. Massó Torrents. Un poco más tarde, debió de llevarse a cabo la primera traducción castellana del *Decamerón*, también anónima, de la que se conserva un códice formado por 50 *novelle* que, junto con otras cincuenta añadidas, fue publicada en 1496 con el título de las *Cien novelas*. Esta edición sería durante el siglo XVI el único texto de referencia accesible en España para los que no tenían nociones de italiano. Su inclusión en el *Índice* de Valdés (1559) condenó la obra al ostracismo, si bien continuó suministrando argumentos a los escritores durante todo el siglo XVII (Massó Torrents 1910).

Juan Miguel Valero averiguó que el mss. del *Decameron* catalán fue registrado en la BC, procedente del legado Bonsoms-Chacón, en 1952,¹ y considera que la edición de Jaume Massó Torrents (1910) no es demasiado fidedigna. Según Germà Colom (1971), incluso poco recomendable, un mero asunto para bibliófilos. Admite Roxana Recio (2003: 333) que «en los traductores de los comentaristas italianos esta problemática está presente» y que el interés estaba cifrado más en el sentido del texto que en las palabras propiamente dichas. El significado era, pues, lo fundamental para la transmisión de la idea.

Así es que ninguna de todas estas versiones refleja con fidelidad el texto de Boccaccio. Desde el punto de vista del lector cultivado, la lectura de cualquiera de estas versiones, aunque siempre se habla de la catalana como de la mejor, no sustituye la de su original o la de una buena traducción contemporánea.

En torno a la tradición hispana del *Decameron*, a finales de la Edad Media y la primera mitad del siglo XVI, contamos, además, con la actualización bibliográfica del mismo Valero Moreno (----). Según él, a partir de la transcripción del manuscrito escurialense J-II-21, que contiene una versión desmedida de esta obra, hubo varias reimpresiones en España. En Sevilla hubo una, en 1496, por Meinardo Ungut y Estanislao Colono, 8 nov. de 1496, que fue reeditada en varias ocasiones (Toledo: Juan de Villaquirán, Valladolid, 1524, Diego Fdez. de Córdoba, 1539, Pedro de Castro, Medina del Campo, 1543, Juan de Villaquirán, Valladolid, 1550). Asimismo, parece que, entre los libros de Isabel la Católica, se encontraba una versión del *Decameron* en el Alcázar de Segovia y otro en la biblioteca de Rodrigo Alfonso de Pimentel.

Otras referencias ineludibles para el tema de la recepción del *Decameron* en España serían los artículos que tratan sobre sus traducciones. Contamos muy especialmente con los trabajos de Juan Carlos Conde (2001a, 2001b, 2007) sobre las traducciones ibéricas y medievales del *Decamerón*² y de Lola Badía (1973-1974) sobre la traducción catalana del *Decamerón*. Por otra parte, Mita Valvassori ha publicado *Libro de las ciento novelas que compuso Juan Boccaccio* (mss. J-II-21 de la Biblioteca de San Lorenzo del Escorial), tratando de explicar cómo se difundió, entendió el *Decamerón* en España, y cómo se trasladó y adaptó a un nuevo público burgués cuya visión del mundo estaba en proceso de cambio (Valvassori 2009), admitiendo que el manuscrito escurialense es una «copia parcial» de la que pudo ser la primera traducción castellana.

2. Las traducciones catalanas de *La Fiammetta* y *El Corbaccio* (Biblioteca del Castell de Perelada).

Pero, al igual que a Boccaccio se le conoce bien en Castilla, también se sabe la gran influencia que ejerció en Cataluña. Sus obras fueron traducidas, comentadas, imitadas o plagiadas por una multitud de literatos catalanes. Sobre la traducción catalana del *Decameron* de 1429, sabemos que se

1 Véase además, Bonsoms (1907-1908: 382-399 y 392-399)

2 Véase, además Valencia (1993)..

reeditó en 1926, con introducción y notas de Carles Riba, dentro de la colección *Els nostres clàssics*, y partiendo del texto de Massó y Torrents (1910).

En cuanto a la traducción catalana de *La Fiammeta*, que he consultado en la biblioteca del Castell de Perelada (Sign. 837.4 N Boc F = 49.9), constatamos que es una versión defectuosa y difícil, publicada por la Societat Catalana de Bibliòfils a cargo de Ramón Miquel y Planas. Se trata de la reproducción de un códice del siglo XV, entre 1474 y 1476. Según el manuscrito existente en el monasterio de Sant Cugat del Vallés, se le llama *Fiametta romana catalana*, aunque Fiametta es napolitana. Este códice del monasterio de Sant Cugat del Vallés (mss.32, Barcelona, 1908), procede del archivo general de la Corona d'Aragó, como indica Menéndez y Pelayo (1905, I: CCC), y se trata de una primera traducción minuciosa y contrastada con la italiana de 1879, una traducción de vulgar a vulgar, con claridad lingüística, sobre la que me consta un trabajo de Roxana Recio (2001: 323, n. 16). El texto está dividido en siete libros o capítulos precedidos de un sumario que resume la materia tratada a continuación. El conjunto constituye una historia abreviada o argumento de *La Fiammeta*, en cambio la versión castellana de Salamanca tiene nueve partes igual que la italiana de Sonzogno (1879).

Aunque se ha considerado la traducción catalana y anónima de la *Fiametta* como de poco valor, a mí no me lo parece. Si bien es cierto que se trata de una edición acortada, tal vez sea por ello más accesible a un público lector, especialmente femenino, y el texto es sumamente emotivo, capaz de mantener viva la intriga del lector. Sin embargo, tal vez porque el nombre del traductor del *Corbaccio* era más conocido, la traducción de Narcís Franch, (Biblioteca del Catell de Perelada (SIG. Corbatxo 837.4 N Boc C = 49.9) tuvo mayor resonancia y probablemente contribuyó a dilatar la corriente antifemenina con su ácida sátira contra las mujeres, ejerciendo un influjo poderoso en la literatura misógina de Jaume Roig en *L'espill o Llibre de les dones*, en Bernat Metge con su famoso *Lo somni*, y en Francesc Eiximenis, *El llibre de les dones*.

En cuanto a la traducción catalana del *El Corbaccio* por Narcís Franch (siglo XIV), sabemos que fue transcrita y publicada por primera vez en Mallorca, 1935, por Francesc de B. Moll (1935), y que se trata de la reproducción de un códice de la Biblioteca Nacional de Madrid, según se colige de lo escrito en la primera página de la obra:

Aquest llibra se apella Corvatxo, lo qual fonch fet e ordenat per Johan Bocaci, sobiran poeta laureat de la Ciutat de Florensa, en llengua toscana. E apresé s estat tornat per Narcís Franch, mercader e ciutadà de Barchinona. E tracta de molts malinosos enguans que lesa dones molt sovint fan als hòmens, segons que en lo dit llibra se conté.

Parece ser que esta traducción se imprime en Barcelona, en 1498, pero se cree que el único ejemplar existente de esta edición se ha perdido. De este modo, la versión de Narcís Franch se considera como inédita. Desde un punto de vista filológico, la traducción de Franch no es un modelo de corrección. Dice Fr. Moll que Franch traduce muy mal, y que desfigura i deturpa los conceptos originales. Dice que «es ben veu que Narcís Franch era més mercader que literat». Abundan los italianismos en el léxico y en la sintaxis. En cuanto al aspecto ortográfico se dan grandes irregularidades (p.4 del próleg de Moll), del mismo modo que con el uso de la mayúscula es también muy arbitrario. Sin

embargo, a mí me ha parecido interesante como texto lingüístico, rico en vocabulario, de hecho muchas palabras catalanas aparecen bien documentadas y explicadas por primera vez en este texto.

MUESTRA DE VOCABULARIO DETALLADO

accumolada 15, 33 coronada
adobadors 44, 7 lisciatrici al texte italià, y significa allisadores o afaitadores. El traductor català posa com a masculins «adobadors e metges e ruffiants e furgadors, noms que el text italià posa en femení «de lisciatrici, le mediche e i frugatori».
anuyàs 68, 16 enutjarse, cansar-se
apertament, 12, 23 manifestament, clarament
apropincar 75, 20 acostar, apropar-se
ardir-se 41,4 atrevir-se
arrepant 39,15 rapaç, rampant, terme heràldic, es troba a Curial y Güelfa «ab un leó atret, 40, 7 fer atret manifestar semblança amb parents o avantpassats.
corsors, 65,33,76, 35: cossos. El singular s'escribia cors (66, 49 encara que es pronuncià cos en el plural se introduí una segona r analògica i s'escribí corsors, encara que es pronunciava cossos.
crostossa 70, 11 «crostossa, armalosa e tota cascada» 70, 12 pot significar arrugada, descomposada; costuto en italià dargent rampant p.34, edició Rubió.
deguastadores 44,9 malgastadores
depanta 70, 27 de pantà ab la cara de pantà vol dir cosí pantanosa nel viso com en italià.
donist 80,10 donares
donques 12, 20 doncs
dulteris 32, 11, adulteris
egrotitut 32,5: malaltia
enbacinat 46,4 enbasinada 39,26: ofuscat, que no hi veu clar
leguotejar 30, 28, xafardejar
leugeria, 80, 13 lleugeresa
liguar-se 70, 13, lligar-se; acte de vestir-se i posar-se els afaitaments que pertoquen.
modoro, 34,4,79,11: modorro, curt d'enteniment
oriffany 54,8, elefant
pastelenciosa 59,19, pestilent
pastelenciosa, 59, 19 pestilent
pèccora campis, 79, 11, bestiar del camp,
pegues, 65, 15, femení de pec, neci, nècies, d'on es deriva el verb empegueir, avergonyir.

Al igual que en la traducción de *La Fiammetta*, impresa por Ramón Miquel i Planas., la versión italiana del Corbaccio de Sonzogno (Milano, 1932) sirve siempre como contraste y punto de referencia. Por último, contamos con la edición fragmentada hecha por Isidre Bonsoms (1907-1908). En realidad, se trata de una recopilación de fragmentos para una lectura ante la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, en sesión del 23 de mayo 1908.

A partir de lo dicho, las traducciones podrían darnos una idea de la penetración y de la difusión de la obra de Boccaccio en Castilla y en Cataluña. Las traducciones castellanas y catalanas de sus tres textos más relevantes, *El Decamerón*, *El Corbaccio*, *La Fiammetta* y el *De claris mulieribus* son, pues, testimonio de una recepción inmediata y de su acomodación entre el público burgués de la Baja Edad Media.

3. Repercusión de la obra de Boccaccio

A pesar de que las traducciones medievales de Boccaccio en Castilla y en Cataluña no parecen tener una gran calidad y de que hasta el siglo XIX no surgen versiones mejor traducidas, la repercusión de Boccaccio fue extraordinaria. Indagando sobre otros textos boccacianos, Alvar (2001) sostiene que fue probablemente el *De casibus virorum illustrium* la primera obra de Boccaccio traducida al castellano, gracias a los desvelos de Don Pero López de Ayala, Canciller Mayor de Castilla (1398), y que el *De mulieribus claris* fue impreso en Zaragoza por Paulo Hurus en 1494, con reimpresión en Sevilla, por Jacobo Cromberger, 1528. Del mismo modo, Boccaccio ocupa un lugar relevante en la obra del Marqués de Santillana como «poeta exçellente e orador insigne». La imagen del admirado autor italiano aparece en la *Comedieta de Ponça*, en medio de un sueño en el que cuatro mujeres enlutadas ven acercarse a «un varón en hábito honesto» y una de ellas le pregunta:

¿Eres tú, Bocaçio, el que copiló
los casos perversos del curso mundano?
Señor, si tú eres, apresta la mano,
que non fue ninguna semblante que yo» (v.73-88).

Y poco después, otra de las damas vuelve a dirigirse a Boccaccio diciendo:

Bocaçio, la nuestra miseria,
Si fablar quisieres, mas digna materia
Te ofrece de quantas tú has escibido» (v.102-104)

También encontramos referencias a Boccaccio en los cancioneros del siglo XV y más en concreto al *Corbachio*, testimonio de una considerable influencia:

...vi tu Corbacho, Vocacio,
que fue lumbrera en el mundo.³

Al *Corbachio* alude Juan del Encina en *La égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio* (posterior a 1497 y publicada en 1509), en unos versos misóginos:

Y aunque de fuera se muestran honestas,
lo verdadero te diga el Corpacho,
que yo en tal lugar decirlo me empacho,
o que son cosas ciertas mas muy desonestas (vv. 310 y ss.).

En definitiva, los poetas de cancionero de los siglos XV y XVI que mencionan a Boccaccio se refieren fundamentalmente al *Corbacho* y al *De casibus* y les interesa este autor en el aspecto moral.

De sus obras, *La Fiammetta* fue una de las más conocidas en la Castilla del siglo XV, a juzgar por la repercusión literaria que tuvo. Por ejemplo, el Marqués de Santillana recuerda a la protagonista en *La Comedieta de Ponça*, obra comenzada en 1435 y terminada en 1443. Alvar admite que es posible que don Íñigo conociera la elegía

3 *Cancionero general* de Hernando del Castillo (Valencia 1511), núm.117, fl.xx r.c.

a partir de un texto italiano que tenía en su biblioteca⁴ o que la podía haber leído en alguna de las versiones que se conservan en el Escorial.⁵ Por otra parte, la *Fiammetta* es uno de los referentes básicos para la composición de *La Celestina* de Fernando de Rojas. En cambio, su difusión en Cataluña apenas es perceptible.

Asimismo, Martí de Riquer (1975: 452) ha demostrado bien por extenso que Boccaccio fue «muy conocido» por los catalanes del siglo XV dejando «honda huella» en *Lo somni* de Bernat Metge, en *Lo Conhort* de Francesc Ferrer, o en Pere Torrelles, y que aunque, el poema *La gloria de amor* de Hug de Rocabertí, era básicamente de corte dantesco, revela también la familiaridad del autor con las obras esenciales de Boccaccio, *La Fiammetta*, *Il Corbachio* y, en especial, el *De claris mulieribus*, así como con otras menos relevantes como *La Teseida*, *el Ameto*, o el *Ninfale* y *Fioselano*.

Entonces, ¿a qué público gustaba Boccaccio y quiénes son sus receptores? (Recio 2003). Boccaccio es un autor que gusta a un público lector de novelas, un público de clase burguesa, no cortesana, que mientras lee se abandona en el otro transformándose en ente de ficción (Recio 2001). Como dice Blecua (1981: 136-137), a propósito de la lectura del Quijote, el lector se «desvive» de su existencia real y la existencia con todos los problemas que conlleva se literatiza. Y este fenómeno ocurre en el siglo XV con el flujo de las novelas de Boccaccio, aunque hay que tener en cuenta que la recepción de los humanistas italianos se produce en Cataluña con anterioridad a Castilla a través de la Corona de Aragón (Recio 2001: 275, n. 1).

Y ¿por qué tuvo Boccaccio tan amplia recepción? En primer lugar, porque en la corte de los reyes Juan I, Martín el Humano y Fernando de Antequera, hubo una serie de cargos palatinos (secretarios y escribanos) ejercidos por hombres sabios y humanistas como Bernat Metge, que admiraban y traducían del latín al catalán a Petrarca, pero que, asimismo, empezaban a tener una solapada tendencia por Boccaccio, cuyas traducciones catalanas empezaron a circular desde la segunda mitad del XIV, como ya he dicho anteriormente.

Así, pues, Boccaccio es autor para un auditorio múltiple y diverso. Cada una de sus obras conecta especialmente y de forma directa con un público burgués, de hombres y mujeres, a quienes parece hacer un guiño de complicidad en sus pesares. Así en *Il Decamerone* cuenta cien historias para distraer y consolar de los desastres de la peste. Son historias divertidas de amor y relaciones que sirven para hacer pasar un rato agradable en un contexto nefasto de muerte y enfermedad. Huir de Florencia, refugiarse en el campo y contar picardías para distraer a una gente aterrorizada y vulnerada por los desastres de la enfermedad. Dice así al principio del *Decamerón*:

Umana cosa és aver compasió dels afligits; e com cascuna persona estiga bé, e magorment en aquells qui per ventura en llur temps han trobats alguns qui. lls en sabuts donar alguns remeys, entre los qualls, si may ne fou nagú, si són jo stat hu de aquels, qui moltes voltes n' é reebuts ples e consolacions.

4 El Marqués de Santillana había reunido en su biblioteca la *Fiammetta*, el *Filostrato*, la *Vita* di Dante, la *Teseida* y el *Filocolo*, todo ello en italiano, y el *Ninfale d'Ameto*, las *Genealogie deorum* y *De montibus, silvis et fontibus*, todas traducidas al castellano.

5 Mss.e. iii, 9 y Escorial P. i 22, ambas de autor anónimo y sin precisiones cronológicas y que fueron la base del incunable salmantino 1497 (Erpont Morgan Library NY, 1742; Biblioteca Huntington de San Marino y Biblioteca Nacional de Madrid (sg: i-2259).

En la *Primera Jornada* justifica su obra

E donchs, per ço que per mi hage remey en part la fortuna, la qual és ous foro en les delicades dones, segons nosaltres vehem, que no en los hòmens, per sostenir lo treball e aver algun refugi aquells qui amen, e per ço com a moltes és masa l'arch, lo fus e l'agulla, vos entén a recontar cent novelles, ho faules, e paraules e histories, les quals vos vull dir e contar en deu jornades, segons manifestament aparrà, de una honesta bargada de set nobles dones e tres gentils hòmens, que en el pestilencial temps de la mortaldat passada són estades fetes, e de algunes cançonetes qui per les dites dones són estades cantades per llur delit. (*Decameron* 1429, fol.11-12)

Del mismo modo, *La Fiammetta* fue un opúsculo escrito para consuelo y remedio de amores, dedicado en exclusiva a todas aquellas mujeres que pudieran estar sufriendo el dolor del olvido. Un libro que previene a todas las mujeres del mal de amores y de sus graves estragos en el cuerpo y el espíritu, así como del deterioro general que provoca esa extraña enfermedad, la *la* (erotes) quitando el hambre y el sueño, incluso la belleza primigenia. Como preámbulo a *La Fiammetta*, Boccaccio pone en boca de la protagonista un prólogo que justifica sus objetivos. La dama, además de prevenir a todas las mujeres sobre este terrible mal, suplica a todas aquellas que lean su libro tengan compasión del deplorable estado en que se encuentra afecta del dolor de olvido y el mal de amores:

Com Fiameta pregua a totes les dones qui lo present tractat legiràn quels sovengua de la sua dolor e que ab ella ensemps se planguen de lurs dolors.

Sòl als miserables créixer de planyerse delit, quant de sí dicernen o senten en algún compassion. Adonchs, per sò que en mi, volenterossa més que en altre a dolerme, de asó per lingua usansa no minva la ocasió, hans la crescha, me plau dirla, oh nobles dones, en lo cor de las quals amor pus que en lo meu per ventura benaventuradament demora, narrant los casos meus, de fervos, si yo poré, piadosos [me enginyaré]... Vosaltres legint no trobarets faules gregues ornades de moltes falcies, ne troyanes batals sutzas per molta sanch, mas amoroses cogitacions, estimulades de molts desigs, e en les quals devant los vostres ulls apparàn las miserables llàgrimes, los piadosos sòspirs, las dolents veus, los impetuosos pensers, los quals ab estímulo continuu molestantme, ensémps lo menjar, lo són, los alegres temps e la amada bellesa han de mi tòlt. (Traducció de 1908, p.3-5, f.1, 1v).

FI Com Fiametha tramet lo present libra a totes las dones qui amen; e quel ligen; e que de ella los prengua pietat legintlo (p. 255, f. 148v.)

«Petit llibre meu, tret quasi de la sepultura de la tua dona, det que aixi com a mi plau, la tua fi es venguada ab pus sollicit[ut] peu que aquella dels meus nostres dans; adonques tal com tu est de les mies mans escrits, en moltes parts de las mies lagrimes offès, davant las anamorades dones te presenta... (p. 257, f. 149v).

Por otra parte, en *Il Corbaccio*, de forma bien socarrona y desenfadada, Boccaccio advierte a los hombres de los vicios y maldades de las mujeres. Les pone en estado de alerta y sobre aviso, especificando ampliamente todos y cada uno de los vicios que afecta al género femenino. El amante se lamenta de sus desgracias frente a una pasión amorosa que lo ha dejado hecho trizas y aduce

que la causa de tal estado es que la amada es infiel y caprichosa. Así se describe la situación en la traducción de Franch:

Aquest libra se apella Corvatxo, lo qual fonch fet e ordenat per Johan Bocaci, sobiran poeta laureat de la Ciutat de Florensa, en llengua thoscana. E apresé s estat tornat per Narcís Franch, mercader e ciutadàde Barchinona. E tracta de molts malinosos enguans que lesa dones molt sovint fan als hòmens, segons que en lo dit libra se conté.

Mediante un monólogo interior del personaje con su propio espíritu, le dice que una extraña enfermedad le tiene apresada el alma:

O foll, e què és asó que la poch coneiximent de la rahó te aporta que al desorda de aquella tant te condueix?... Volràs per ventura dir que ella, conexent que yo l'am, dauria amarme, e no faent-ho m'es de aquest anuig ocasió e ab aquest me mena e ab aquest me te?... Car algú és amat de aquell que no li plau, ne ya no és, si mal se'n segueix, la culpa de la persona amada, sinó del qui sabé mal elegir. (p.11).

Habiendo caído en un estado de sueño profundo, entra alegóricamente en un camino de flores y espinas donde oía cómo bramaban las fieras, sintiendo un miedo espantoso (p.15-16). De pronto ve venir con pasos suaves a un hombre mayor que simbólicamente representa su «alter ego» produciéndose un diálogo entre el yo y el sí mismo:

...un home gros d'un 60 anys «no de molt plaesent presencia», vestit de color vermell «En par me posà paor e en part me aportà esperansa. Ell em mostrarà on és d'aquest lloc l'eixida (p.17) Y ell li preguntà: -« E qual malvada fortuna e qual malvat destorb te ha en lo present desert conduyt?-. ... E yo asó ount e paretme en lo semblant asau de mi piedors, ans que yo posqués a la resposta trura la veu dretament, havent pietat de mi mateix comensí a plorar» (p.17)

El hombre le dice que está en: «el laborinto d'amor, e altres diuen que és la vayll encantada, e molts la abitació de Venus, e molts lo lloch de sospirs e miseria». Cascú l'apell com millor li plau (20)... Y el espíritu le contesta con una definición de esa extraña enfermedad, la ☐☐☐☐☐☐ , que tiene apresada el alma del protagonista:

...Es donchs amor una pasió dissipadora de la ànima, egrotitut del enginy, privació de la memoria, destroydora de la voluntat, guastadora de la forsa, engañadora de joventut, mort de vellesa, engendradora de visis, enemiga d'onor, destruidora dels béns, cometedora d'omocidis, e cruel, desrehonable, sens ninguna fermetat, e de la llibertat privadora, causadora d'incests, (f. 27v) concertadora de dulteris, abraçadora de fornicacons e contrària de la bondat inclusivament. (p.32)...Recorda las entigas istòries e mira las modernas e guarda finalment quantas roynas, quantas destruccions de regnes e quantes morts a causades aquesta desonesta e mortal amor, de la creasió del món fins avuy; (f. 28r, 32).

Y ahí está la cuestión: ¿cuál es la esencia de esta enfermedad? ¿En el centro de qué órgano ubicarla, en el corazón, en el alma, en la médula? ¿Cómo diagnosticarla, atenderla y curarla? Médicos, alquimistas y psicólogos de todos los tiempos han tenido que atender a pacientes que sufrían los estragos de esta misteriosa enfermedad cuya diagnosis escaparía a la medicina de hoy, pero está bien probado que el arte y la literatura son catárticos y reparadores, sirviendo de consuelo y remedio. Y es bien cierto, también, que Boccaccio, dotado de grandes capacidades psicológicas y calidad humana, supo comprender los desarreglos del alma humana y entendió que la literatura era un

medio para aliviar y consolar a hombres y mujeres de las nimiedades de la vida cotidiana y del amor. De ahí su éxito y divulgación mediante ediciones y traducciones.

Si bien hemos podido comprobar que Boccaccio tiene una transmisión directa en España través de ediciones y traducciones castellanas y catalanas, se ha podido observar, asimismo, que fue también plagiado bastante a la ligera. Fue Arturo Farinelli quien puso de manifiesto los plagios de los humanistas catalanes en un artículo titulado «El plagio nel *Somni* del Metge»⁶. Este fenómeno ha sido corroborado y estudiado por Martín de Riquer a propósito de Bernat Metge, hombre sabio y humanista, probablemente secretario de Juan I de Aragón, aunque de clase burguesa, que «se vanagloria de conocer y traducir al Petrarca latino, pero que, como dice Riquer, «se calla el nombre de Boccaccio»⁷. De hecho esto no pasa sólo con el *Griseldis*, la última novela del *Decameron*, que dice traducir al catalán de la traducción latina de Petrarca, pero que en realidad es un eco de Boccaccio, sino también con *Lo somni*, que es como una voz en *off* del *Corbaccio*.

4. La misoginia en Cataluña y Castilla

El caso es que, a través de estos plagios de la obra de Boccaccio sin citas ni mención, se difunde en Cataluña una corriente misógina que sitúa a la mujer frente a la tradición hostil del vituperio. Entendemos por misoginia, la expresión de un concepto ácido, insultante y denigrativo que remite a concepciones prefiguradas sobre el concepto del ser mujer en las sociedades patriarcales. Aristóteles ya afirmó que «el silencio en la mujer es un ornato» (*Política*, cap.II-VIII) y esa visión negativa del perfil femenino fue difundida al mismo tiempo por teólogos y canonistas en una línea eclesiástica de interpretación del mito de Eva. Así como el cristianismo en su esencia dignifica a la mujer, la moral eclesiástica la vilipendia abiertamente, de modo que entre los Padres de la Iglesia, canonistas, teólogos y predicadores no pudieron crear una visión coherente y bondadosa de la mujer, configurándose la imagen conceptual de Eva, esa hija caída, *instrumentum diaboli* y madre de toda la estirpe que escatológicamente se opone a María, instrumento de gracia y corredentora universal.

Esta generalización eclesiástica sobre el concepto de maldad femenina generó una corriente denigratoria del estado femenino, considerando que la mujer es una imperfección natural, inferior al varón, destinada únicamente a la procreación. Veamos a continuación textos en contraste de la versión catalana del *Corbaccio* de French, *Lo somni* y *L'espill*, de Bernat Metge y Jaume Roig respectivamente, en los que la definición de fémina y otras características propias de las mujeres aparecen denigradas mediante un lenguaje soez y tono netamente vejatorio:

6 Farinelli Arturo, «El plagio nel *Somni* del Metge» en *Italia e Spagna*, ob. cit. pp. 331-352, T.I.

7 de Riquer, Martín, «Boccaccio en la literatura catalana medieval», ob. cit. p. 456.

<p><i>El Corbaccio:</i></p> <p>p. 33: Fembra és animal imperfet, apacionat de mil pacions desplaents e abominables a recordarse'n, quant més a raonarna.</p> <p>p. 38 ...ab mil enginys e colors se pinten, e ara ab sofra, adés sobre lo cap e a voltes segons que mils los par que'ls estigua componen..</p> <p>p. 41: Elles se mostren paurugues e temorosas..</p> <p>p. 58-59: Es mirava molt al mirall i hi trobava plaer i complença.</p> <p>p. 43: Mas així com animals a asó inclinats soptosament discorren, en tant que las vibres, los leons e les serpents són en més umanitat inclinades que no elles. Las quals , qualsevulla, soptosament a verí, a foch e a ferro corrent, e aquí ne amich ne parent (f.39^o) ne frare ne para ne marit ne ciutadà ne algú de sos enamorats ne estalviarien.</p> <p>p. 44: Movibles totes e sens alguna estabilitat són, y en una hora volen e no volen y en un momento una cosa mateixa bé mil veguades, acceptant asó que a luxúria se partany, per sò com aquella tostemps volan. Só generalment totes presumptuoses e así mateixes fan creure que totes coses estiguen bé a elles, e de totes honors e de totes dignitats sian dignes, e que sensa elles los hòmens no pusquen viure. E són reguanyades (f.40v^o) e inobedients.</p> <p>p.67: Li encanta parlar i xaferdejar, moure el pico...No són parlers, mas exordedores...</p> <p>p.49: Ara yo no t'é dit quant aquesta malvada multitut és perversa, gelosa, reversa, imbiciosa, enuyossa, incidiussa e yrossa. E quant aquella en fersa servir és fastiyossa, desplaent, enuyossa, estomocossa eoportuna, e altrás cosas assau, las quals molpus desplaents que las recitades se'n porien dir, no entench al present recitar, que massa largua ystòria seria.</p> <p>L'amant és en una situació total d'inferioritat vers l'amada:</p> <p>p.55. «En tal manera, donques, ella dona e yo servidor tornat, ab pus ardida cara no vaentse alguna resistència, mostrà clarament que defallia dels béns (f.53 v^o) de gràcia y de natura.</p>	<p><i>Lo Somni:</i></p> <p>p.180: Fembre és animal imperfet, de passions diverses, desplaents e abhominables passionat, no amant altra cosa sinó lo propi cos e delits.</p> <p>p.186: Es mostren porugues temoroses...</p> <p>p. 189: E desijants que llurs cabells negres sien semblants a fil d'aur, moltes vegades ab sofre, sovent ab aigües, sabons e lleixius de diverses cendres, e especialment de mares de vin grec e de ginesta, e a vegades ab sagí de serp e de guatlla e ab los raigs del sol, converteixen aquells en la color que desigen.</p> <p>p.186: L'ardor de la luxúria que elles han no la't vull dir a present, car massa em cosat, segons damunt has oït..</p> <p>p.194: De fermetat no n'han gens: en un moment ploreu e rien, desigen e avorreixen, volen e no volen una mateixa cosa cent vegades. Presumpció han més que Nemrod. Elles creen que totes coses los estiguin bé, e que sien dignes de sobirana reverència e honor, e que sens elles los hòmens no valen res ne poguessen viure una hora.</p> <p><i>L'Espill</i></p> <p>Jaume Roig: Una dona sàvia i plena de virtuts, bondat i seny clar, no cal buscar-la. ja que no n'hi ha (p.103, <i>L'espill</i>)</p> <p>Jaume Roig: Sempre insisteixen totes i cometen grans errors, perquè totes tenen aquesta passió carnal. En elles les virtuts menors manen les majors., les animals a les humanes...(<i>L'espill</i>, p.121).</p> <p>Jaume Roig: Com que, des de la primera, totes les dones han estat així de cruels i horribles, Déu ha castigat el seu cos no ben tanacat amb tots els mals nocius: la seva natura és podrida i corrupta d'humors. (p.127, <i>L'espill</i>)</p>
--	---

En definitiva, esta nueva ola de misoginia suscitada por la obra de Boccaccio confluye con las aguas de la corriente antifeminista castellana desencadenada por la polémica de las *Coplas de maldezir de mujeres* de Pere Torrelles, en el *Cancionero general*, quien, del mismo modo que Boccaccio y sus seguidores, define a la mujer de forma humillante y vejatoria con las siguientes palabras:

Muger es un animal
que se dise hombre ynperfecto,
procreado en el defecto
del buen calor natural;
aquí se ynduyen sus males
e la falta del bien suyo
e pues les son naturales
quando se demuestran tales,
que son syn culpa concluyo. (Copla XI).

5. La *Querelle de la Rose*

A la luz de todo lo expuesto y, a modo de conclusión de mi trabajo, en absoluto debe sorprendernos la reacción de las mujeres frente al vituperio del verbo misógino. Por eso la mujer medieval toma conciencia de la injusticia androgénica y empieza a rebelarse contra el maltrato intelectual, reaccionando ante la vejación públicamente promulgada y teológicamente establecida. Es así como en la Edad Media surgen voces como ecos que denuncian, gritan o se consuelan mediante la pluma.

Mujeres intelectuales como Hildegarda von Bingen, Eloísa, Duoda de Septimania, Christine de Pizan, Leonor López de Córdoba, Marguerite de Navarre, Isabel de Villena y otras muchas toman la pluma para denunciar el verbo misógino y la tradición hostil, teológicamente promulgada y socialmente admitida. Mediante sus escritos abren una nueva brecha de defensa, la «querelle des femmes» en oposición a la «querelle de la Rosa» y en contra de Jean de Meung, un viejo concupiscente que, no siguiendo la línea de su predecesor, Guillem de Lorris, se sitúa en la vertiente denigratoria, admitiendo que las mujeres son «bestes foibles et variables». Pero la batalla de Pizan y de todas las mujeres de la «querelle» no es sólo contra Meung, sino también contra Ovidio, Boccaccio, o Matheolus, quienes detractan vilmente a la mujer con insultos de envergadura diabólica.

Así, pues, Boccaccio, Ovidio, Meung y Matheolus fueron públicamente detractados desde el sector más elevado de la intelectualidad femenina en nombre de una nueva visión de la dignidad de la mujer, lo que tuvo sus asertos revisionistas en la literatura catalana con la *Vita Christi* de sor Isabel de Villena contra el médico de su convento de las clarisas de la Trinidad, Jaume Roig, y, en la francesa, con *La cité des Dame* de Christine de Pizan contra Ovidio y Matheolus. Del mismo modo, alguno de los más acérrimos misóginos fue conminado a retractarse públicamente y a poner remedio a tan injusto vituperio.

Bibliografia

- Alvar, Carlos (2001) «Boccaccio en Castilla: entre recepción y traducción», *Cuadernos de Filología italiana*, nº extraordinario, 333-350.
- Badia, Lola (1973-1974) «Sobre la traducció catalana del Decamerón», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 35, pp.69-101.
- Bonsoms i Siscart, Isidre (1907-1908) «Introducción a la lectura de unos fragmentos de las traducciones catalanas de la Fiammetta y del Decamerone de Boccaccio, ambas anónimas y hechas en el siglo XV», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 4, pp.382-399, en especial, pp.389-390, descripción, y 392-399.
- Brown Boulard, Carolyn (1905) «Boccaccio and the Decameron in Castilian and Catalan Literatura», *Revue Hispanique*, 12, pp.1-232 y en especial la pág.23-67.
- Calvo Rigual, Cesáreo (2008) «Las traducciones del Decameron de Boccaccio en España (1800-1940)» *Quaderns d'Italià*, 13.
- Códice con 50 novelle* (1496) de la Biblioteca del Escorial, sg.:J.II.21, Madrid.
- Colón, Germà (1971) «Un aspecte estilístic en la traducció catalana medieval del Decamerón», *Interlingüística. Sprachvergleich und Übersetzung*. Bausch y Hans Martin Gauger, Tübingen: Max Niemayer Verlag, pp.648-660; 648-649., hoy reimpresso en *La llengua catalana en els seus textos*, Barcelona: Curial Edicions Catalanes, 1978, pp.235-253.
- Conde, J. Carlos (2001) «Un aspecto de la recepción del *Decamerón* en la Península Ibérica, a la sombra de Petrarca. La historia de Griselda», *Cuadernos de Filología Italiana*, nº extraordinario pp.351-371.
- . (2001) «Las traducciones ibéricas y medievales del *Decamerón*», *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura medieval*, A Coruña, 18-22 de septiembre del, edics. de Carmen Parrilla y Pampón, Noia: Toxosoutos, *Biblioteca Filológica*, 14, 2005, 2, pp.105-122. Del mismo autor: «Las traducciones del Decamerón al castellano en el siglo XV».
- Farinelli, Arturo (1929) «Boccaccio in Ispagna (sino al secolo di Cervantes e di Lope de Vega)», en *Italia e Spagna*, Turí: Fratelli Bocca Editori, 1, pp.89-386.
- Massó Torrents, Jaume (1910), «Johan Boccacci. Decameró. Traducció catalana publicada segons l'únic manuscrit conegut (1429)», Neww Cork: The Spanic Society of America, *Biblioteca Hispanica*, 19, San Cugat (Ms.176).
- Menéndez y Pelayo, Marcelino (1905) *Orígenes de la novela*, Madrid: Baillo-Baillière, 15.
- Muñiz Muñiz, M. Nieves (2003), «Sobre la traducción española del *Filocolo* de Boccaccio (Sevilla 1541) y sobre las *Treize elegantes demandes d'amours*», *Criticón*, 87-88-89, pp.537-551.
- Recio, Roxana (2003), «Comentarios y Lenguas vernáculas: La traducción como vehículo cultural y propagandístico», *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*, nº9, pp.321-332.

- . (2001), «Boccaccio y la difusión del humanismo italiano en Castilla: la traducción llamada *Laberinto de Amor*», *Cuadernos de Filología italiana*, n° extr., pp.275-294.
- Riquer, Martí de (1975) ,«Boccaccio en la literatura catalana medieval. (El Corbaccio y Bernat Metge y la traducción catalana del *Decamerón* de 1429)», *Filología Moderna*, 55 pp.451-471.
- Valencia Mirón, María Dolores (1993), «Notas para el estudio de la recepción y censura del Decamerón en España», *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura medieval*, Granada. ---
- Valero Moreno, J. Miguel (-----) «Decameron Hispano: del manuscrito a la imprenta», *Hápx*, no3, 109-126.
- Valvassori, Mita (2009), ha publicado en *Cuadernos de Filología italiana*, n°extraordinario.
- Versión catalana anónima del Decamerón* (1429) de la Biblioteca de Catalunya, ms. 1716